El líder de las iglesias protestantes calcula que dos millones de fieles votaron en contra del Acuerdo de Paz

. Observaciones de la REDACCIÓN de Actualidad Evangélica a esta nota .



Marcha por la paz en Medellin. EFE / REUTERS

(BOGOTÁ, 12/10/2016) "Jesucristo es el único que puede traer la paz que tanto anhelamos". El mensaje que envió el 28 de septiembre el futbolista colombiano Daniel Torres a través de su cuenta de Facebook resultó ser premonitorio, además de viral.

El 2 de octubre a las cinco de la tarde, Colombia rechazó en el plebiscito los acuerdos de paz negociados durante cuatro años con la guerrilla de las FARC en La Habana. El presidente Juan Manuel Santos perdió contra los efectos del huracán Matthew que impidió que muchos votantes salieran a votar. No consiguió frenar el mensaje del expresidente Álvaro Uribe, principal opositor al proceso. Y fue incapaz de convencer a los 10 millones de evangélicos que hay en el país, según cálculos del Ministerio del Interior, de que lo pactado no ponía "en peligro a la familia tradicional".

A los grupos cristianos de Colombia no les gusta la política del Gobierno en lo relativo a derechos sociales como el matrimonio homosexual , la adopción para parejas del mismo sexo o la ley del aborto *[1]*. Un malestar que han trasladado hasta los pactos con la guerrilla, que consideran que privilegian a la comunidad LGTBI. "El acuerdo vulnera principios evangélicos como el de la familia cuando se habla de equilibrar los valores de la mujer con los de estos grupos", opina Edgar Castaño, presidente de la Confederación Evangélica de Colombia. "Tienen sus derechos, pero no pueden primar sobre los del resto" *[2]*, acompaña el pastor Héctor Pardo, asesor del Consejo Evangélico de Colombia. Y con base a esta interpretación consideran que el punto sobre enfoque de género va en contra de sus principios. Este breve apartado *[3]*, pactado el pasado julio entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, especifica que se trata de "un tema de igualdad para que hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales y personas con identidad diversa, participen y se beneficien en igualdad de condiciones" de la implementación de lo pactado.

"No tengo cifras oficiales, pero si salieron a votar cuatro millones de evangélicos, posiblemente la mitad

A lo largo de toda la campaña del plebiscito, el Gobierno intentó convencer a los evangélicos de que sus valores no se verían afectados. No consiguieron su objetivo. Algo más de 12 millones de colombianos acudieron a las urnas, más de seis millones mostraron su disconformidad con lo pactado. "No tengo cifras oficiales, pero si salieron a votar cuatro millones de evangélicos, posiblemente la mitad de ellos rechazara los acuerdos", dice Castaño. "El 99% de nuestros fieles dijo 'no", asegura Pardo. Ambos aclaran que su voto y el de sus

feligreses fue en conciencia, no político. Dos días después de que se conociera el resultado del referendo, los pastores, en compañía de otros representantes de varios credos, estaban sentados frente al presidente Santos en la Casa de Nariño para acercar posturas.

"Los cambios que reclaman son precisiones. Vamos a sacar todo aquello que amenace a la familia, que amenace a la Iglesia y vamos a buscar una frase, una palabra, que no les dé temor a los creyentes", dijo el presidente Santos a la salida del encuentro con los líderes religiosos. "Nos ha dicho que cree en la familia", aseguró en ese momento Castaño.

"Los cambios que reclaman son precisiones. Vamos a sacar todo aquello que amenace a la familia, que

Los evangélicos, explican sus representantes, trabajan desde entonces en dos mesas temáticas para presentar un documento el próximo 20 de octubre. Un equipo de expertos se encarga de los temas de educación y familia para salvaguardar sus principios en los acuerdos. "La Iglesia tiene una tarea importante: poner los valores del Reino en el país y construir", dicen. En paralelo, demandan el reconocimiento de sus víctimas y que se incluya la libertad religiosa en el texto. "Esperamos que las propuestas lleguen a la mesa de La Habana y ojalá tengamos un representante", plantea Pardo.

El poder de estos creyentes fue infravalorado en las encuestas que apostaron por la victoria del 'sí' en el plebiscito.
"Estamos presentes en los sectores políticos, culturales, económicos y sociales del país", recuerda Pardo y pone como ejemplo las multitudinarias manifestaciones que protagonizaron el pasado agosto. Miles de creyentes salieron a las calles de distintas ciudades de Colombia en contra del "adoctrinamiento hegemónico en identidad del género" que, en opinión de los creyentes, estaba ejerciendo el Ministerio de Educación a través de unas cartillas escolares sobre educación sexual que, finalmente, resultaron ser falsas. Su poder de convocatoria fue tal que contaron con el apoyo de la Iglesia Católica, institución que, habitualmente, se mantiene al margen del devenir político en estas cuestiones como demostró en un comunicado durante la campaña electoral asegurando que no alentarían a sus fieles a votar ni por el *sí* ni por el *no* [4]. Al día siguiente del plebiscito, cuando el país aún despertaba, Gina Parody, titular de la cartera, dimitió. El poder evangélico había quedado demostrado en Colombia, aunque

oficialmente nadie lo reconociera. Ni siquiera sirvió que más de 100 líderes religiosos de diferentes credos manifestaron su
apoyo al proceso de paz
.

El enfado transformado en poder fáctico que no previó el Gobierno durante la campaña del plebiscito, fue recogido por Uribe. El exmandatario hizo de la defensa de la familia tradicional uno de sus argumentos electorales, consciente del granero de votos que hay en las 6.000 Iglesias evangélicas del país. El 26 de septiembre, cuando la comunidad internacional se reunió en Cartagena para la firma de la paz con las FARC, el político congregó a una multitud para mostrar su rechazo, entre ellos, el pastor Miguel Arrázola, importante figura evangélica en la ciudad y apoyo habitual del uribismo. Y esta misma bandera la volvió a ondear en su reunión con Santos tres días después del plebiscito: "Hemos presentado nuestras preocupaciones por los valores de la familia".

"Nosotros no apoyamos a Uribe, ni al procurador Ordóñez, ni a Santos ni a las FARC", dice [el pastor] F

"Nosotros no apoyamos a Uribe, ni al procurador Ordóñez, ni a Santos ni a las FARC", dice Pardo al mismo tiempo que reconoce la cercanía a sus ideas del Centro Democrático, el partido del expresidente. "Queremos vivir en armonía y el Gobierno tendrá que ceder, pero el pueblo no. Y las FARC tienen que entenderlo", concluye Castaño.

A la espera de que las propuestas que desde el *no* en el plebiscito se elaboran en Bogotá lleguen a la mesa de La Habana, Victoria Sandino, portavoz de la guerrilla en la mesa de género durante las negociaciones, ha adelantado que no retrocederán en este aspecto. "No solamente nos sorprendió ese debate, sino que nos dolió profundamente porque se está engañando a la gente con mentiras", ha
declarado Sandino en la revista
Semana
. "Mal haríamos en sacar del acuerdo un asunto que vela por los derechos de las mujeres, de la población LGBTI
[5]
, ¡si es que si somos más de la mitad de la población!".

Fuente: ELPAIS.COM / ANA MARCOS

OBSERVACIONES DE LA REDACCIÓN

[1] Sin duda resulta difícil de entender **a cuento de qué** han de tener cabida las **un** [Acuerdo de Paz]

[2] Efectivamente, la mención **todos los grupos** LGTBI **Colombia**

[3] **No es cierto. No es una** , como sugiere **la** aparece de for

[4] **No solo la Iglesia Católica** También el CEDECOL [pronunciamiento] representativ

[5] **La** ***instrumentalización*** , por parte de los grupos **las** LGTBI